

EL PERSONAJE

Marge Piercy, la necesidad de la utopía

ELENA SIERRA

No hace falta avanzar mucho en la lectura de la novela 'Mujer al borde del tiempo' (Ed. Consonni) para ir poniendo sobre la mesa un buen montón de temas que, aunque la historia está escrita a mediados de los años setenta, siguen siendo de debate, de actualidad. De hecho, uno de los hilos de las conversaciones entre Connie, la mujer del siglo XX, y Luciente, la habitante del 2137 que es capaz de entrar en contacto con la primera, es el respeto a la naturaleza –la gestión de los residuos, la de los campos y los bosques, la del clima, que para entonces puede regularse y todo, la del consumo con cabeza y no a lo loco–; así de actual es todo lo que propone Marge Piercy, poeta, novelista y activista social, en una utopía/distopía (que de todo hay en el libro) que es imposible que se quede vieja, tal y como vamos. Puede que el lenguaje suene un poco raro, es lo que tiene animarse a imaginar cómo se hablará en un futuro, pero ni la cuestión de las minorías, ni la del racismo, ni la de la precariedad económica, de la democracia real, del abuso de poder, de sistemas sanitarios que no sanan, del tratamiento de la enfermedad mental ni, ay, sí, la desigualdad entre hombres y mujeres –y la violencia machista, ay, también– están resueltas.

No es raro entonces que Piercy, nacida en Detroit en 1936 en una familia judía en la que ella fue la primera en ir a la Universidad (durante aquellos años ganó un premio literario que le permitió continuar sus estudios y además darse una vuel-

La traducción al castellano de su clásico 'Mujer al borde del tiempo' llega 44 años después



Activista La escritora Marge Piercy. E. C.

ta por Francia), diga que la necesidad de la utopía es hoy enorme. Puede, lanza, que incluso más que cuando ella se dedicó a leer todo lo que encontró del género (y de la distopía, que viene a ser el negativo de la propuesta utópica) para escribir la suya propia. Con un 1% de la población mundial acumulando más que todo el resto, explica, el presente se presenta más necesitado que nunca de imaginar otra reali-

dad. Y es la ficción la que puede dar ideas sobre qué imaginar, sobre qué es deseable, sobre cómo organizarse de otra manera. La ficción puede mostrar caminos aplicables a lo personal y a lo político, concluye.

Problemas raciales

De niña, la autora creció en una ciudad donde los problemas raciales eran el pan de cada día y donde los judíos y los negros eran el 'lumpen'. Su primer no-

vio fue negro, luego todos sus maridos han sido judíos (mezclar a un hombre y a una mujer ya le parece suficiente mezcla, ha dicho alguna vez). Sufrió acoso escolar por su origen, pero no fue consciente del todo de lo terrible de esa realidad –la de la discriminación– hasta que no fue una mujer joven y vivió en otro lugar, con una demografía distinta. Ella, que se había sentido como una chica negra por su judaísmo,

pasaba por ser una más de la mayoría blanca cristiana.

De niña, no tenía mucho interés por la lectura ni el estudio, pero como solía ocurrir antes –antes de los audiovisuales y las redes, se entiende–, una enfermedad la tuvo en reposo un tiempo y entonces empezó a devorar libros. Luego llegó el momento de crear los suyos. Para cuando Piercy escribió, en 1976, una historia que se compara con 'El cuento de la criada', de Margaret Atwood, y 'Los desposeídos', de Ursula K. Le Guin, había publicado ya casi una decena de obras entre poemarios y novelas. Después, serían más de 15 libros de poemas –entre ellos, 'The Moon Is Always Female' en 1980, que está considerado un clásico feminista–, otras tantas novelas, alguna obra de teatro, ensayos y memorias. En lo literario se ha volcado en lo que le ha preocupado como mujer, ciudadana y activista social (el feminismo, el racismo, la violencia). Uno de sus abuelos también lo fue, y lo mataron cuando organizaba a sus compañeros para una protesta sindical.

'Mujer al borde del tiempo' se puede leer ahora en español por primera vez, más de 40 años después de su publicación en inglés. Aunque es una pieza fundamental de la literatura ciberpunk, no es con la que Piercy ganó el premio Arthur C. Clarke como mejor novela de ciencia ficción. Fue en 1992 con 'He, She or It', en la que se repiten esas preocupaciones y esos diseños de otros futuros en los que las diferencias de roles entre hombres y mujeres ya no sean motor de desigualdad.



UNA RAZÓN
PARA IRNOS



MUCHAS
PARA QUEDARNOS

Envía **YO ME QUEDO** al 28033

Ayúdanos a seguir asistiendo a los millones de personas que viven en muchos países en guerra.

msf.es/yomequedo



Donativo 1,20 € a Médicos Sin Fronteras. Información legal y protección de datos: www.msf.es